

Una gallega, primera mujer que «pita» balonmano en categoría nacional

Cristina Fernández: «Para ser un buen profesional del arbitraje no es imprescindible afeitarse cada mañana»

Vigo (Por Soledad Antón). De estatura media, morena, ojos oscuros y expresivos y muy buena conversadora, Cristina Fernández Piñeiro es, en estos momentos, la única mujer árbitro de balonmano —o árbitra, como prefieran— que hay en España en categoría nacional. «Nunca pensé que me ascendieran —dice—. Ya sabes cómo son los hombres. Mucha igualdad y todo eso pero, a la hora de la verdad, te siguen mirando un poco por el rabillo del ojo. Es, ¿cómo te diría?, algo inconsciente la mayoría de las veces pero, según sea su carácter, suele aflorar en el mejor de los casos, cierto paternalismo».

Cristina tiene veinte años, estudia primero de Magisterio y lleva en esto del balonmano casi la mitad de su vida. «Empecé como jugadora en el Chouzo. Hace cuatro años un amigo me dijo que había un cursillo para árbitros, que por qué no lo hacía, que esto, que lo otro. Al final me metió el gusano en el cuerpo y aquí estoy».

Según dice, en la provincia de Pontevedra lo tiene bastante fácil porque ya está la gente acostumbrada a ver chicas vestidas de negro imponiendo su autoridad en el terreno de juego. «Somos cinco en este colegio (creo que las únicas de Galicia y de España) y, no con poco trabajo, estamos demostrando que podemos hacerlo todo lo mal que lo puede hacer cualquier chico, pero también todo lo bien. Lo malo son los desplazamientos».

«Era lo que faltaba»

En efecto, además de Cristina, en el Colegio pontevedrés de Arbitros hay otras cuatro mujeres, todas ellas de categoría provincial. «Podría haber más mujeres en esto si se nos valorara únicamente por nuestros conocimientos y preparación, pero nos miran un poco con lupa. Yo, por ejemplo, estuve los dos primeros años pitando únicamente deporte base. Un hombre, si en la primera docena de partidos demuestra buenas maneras, ya empieza a pitar provinciales».

Aunque asegura que, después de cuatro años en el arbitraje —con ella hicieron el cursillo otras dos mujeres— la gente se va acostumbrando a su presencia en los campos, no faltan reticencias por el camino. «Los jugadores, por ejemplo, sí, me admiten, qué remedio, pero cuando tengo que amonestarlos o expulsarlos del campo no lo asimilan bien. «Era lo que faltaba» murmuraron algunas veces entre dientes para mostrar su disconformidad ante el mando super-

rior de una mujer».

En cuanto al público, afirma que es igual con los hombres que con las mujeres. «Me dicen las mismas barbaridades. La gente es tan grosera con unos como con otros —en el caso de que lo sea—. La única ventaja que de momento he tenido es que nunca nadie ha llegado a pegarme —aunque ya me amenazaron— y a mis compañeros sí. Aquí se ve una vez la vena machista».

No nos valoran

La preparación es fundamental en un árbitro que quiera llegar a División de Honor, ya no digamos a categoría internacional. «Yo no sueño con tanto, aunque nunca se sabe, porque cuando ascendí a segunda nacional pensé que allí me pudiría el resto de mi vida y ya ves, ahora estoy en primera. De todas formas la División de Honor está lejos».

Esa preparación de la que hablamos ha de ser tanto física «entreno todas las semanas con mi antiguo club», como psíquica «tienes que dominar en todo momento las situaciones que se

presenten y decidir en segundos. A veces no es fácil y puede haber equivocaciones. La gente no admite que somos humanos, sobre todo si la decisión le ha perjudicado».

Aprovecha la ocasión y cambia de tema. Ahora su época de jugadora, que se vio obligada a abandonar al ascender de categoría. «Es mucho más bonita la labor del jugador —asegura—. Es una labor siempre valorada. La del arbitraje, no. Aquí siempre lo haces mal porque uno de los dos equipos pierde, así es que para él has estado nefasta. Es muy raro que un equipo que pierda te felicite, aunque técnicamente haya sido un encuentro perfecto».

No es imprescindible afeitarse

Cuando le pregunto si el arbitraje genera amigos o enemigos, no lo duda ni un momento: «enemigos, casi siempre enemigos. Nadie se fija en el árbitro si no es para decir que lo hace fatal. Para vestirse cada semana de negro hay que tener vocación, de lo contrario sería un martirio».

La provincia de Pontevedra,



«Era lo que faltaba», aún dicen algunos jugadores cuando no les queda más remedio que acatar las órdenes de una mujer

la de mayor número de equipos federados de Galicia y una de las primeras de España, cuenta

con 52 árbitros; tres de los cuales militan en la División de Honor; otros 5, además de Cristina, lo hacen en la primera nacional, y 13 en segunda nacional. Los otros 30 «pitan» en provinciales.

Nos asegura que la gente que piensa que algunos lo hacen por motivos económicos, están un poco equivocados. Las cantidades que se cobran malamente dan para comprar el equipaje y los accesorios. «Si acaso, para refrescos», apostilla.

A pesar de todo, Cristina Fernández sale cada semana al terreno de juego con unas ganas enormes de hacerlo bien, «de superarme en cada partido y de demostrar a los que no creían en mí —en las mujeres por extensión— que para ser un buen profesional del arbitraje no es imprescindible afeitarse cada mañana».

Metamorfosis en el terreno de juego

Cristina Fernández, no sé si de forma inconsciente o, más bien muy consciente, sufre una tremenda metamorfosis en el terreno de juego en cuanto a su aspecto físico. Mientras en su vida cotidiana podemos verla con su media melena suelta, su cara maquillada y sus blusas escotadas, cuando salta al campo todo esto desaparece hasta el punto de que, si no se la conoce de antemano, a veces transcurre un buen rato hasta que descubrimos que bajo aquella blusa muy floja hay una mujer. «No será la primera vez que alguien del público dice: «Fíjate que amanerado es».

Cuenta historias francamente divertidas, o muy penosas, según desde qué ángulo se observen. Nos relata una que muy bien podría haber ocurrido en el siglo pasado: «Llegamos

a Orense mi compañero y yo hace unos meses.

Esperamos pacientemente a que el delegado o responsable nos facilitara las llaves del vestuario, pero nada. Me dice entonces mi compañero: «Apuesta algo a que no creen que seamos la pareja arbitral». Justo. Nos acercamos y le decimos que cuando quieran. «¡Ah! ¿eres el árbitro?». Sí, somos los árbitros. «Bueno, así es que tú eres el árbitro y a ella te la traes para anotar?». «No, ella viene a arbitrar». No daban crédito a lo que veían. Lo terminaron de rematar luego: «Pero ¿y para cambiarnos?». Fácil, si nos dais la llave, en diez minutos listos. «Ya, pero es que sólo tenemos un vestuario». Nos parece estupendo. Es lo que necesita cualquier pareja arbitral. Los ojos se les salían de las órbitas.

Venga a ver la mejor exposición de coches de La Coruña.



ES UN PASEO

Red Seat. La garantía más fuerte.

Usted que piensa comprarse o cambiar de coche, venga ahora. Tendrá la oportunidad de conocer la mayor exposición de coches en La Coruña. Todos los modelos Seat, Audi y Volkswagen y, además, vehículos de ocasión de todas las marcas, modelos y precios. Totalmente revisados y con un año de garantía.

Acérquese. Consiga las mejores condiciones de pago y las valoraciones más ventajosas por su coche usado.

Venga a vernos ya. Le estaremos esperando.

